

Discurso de recepción del Licenciado don P. ELIODORO FONTECILLA, miembro de la Facultad de Medicina de la Universidad, leído en la sesión del 26 de marzo de 1888.

Causas que generalmente dan origen a la producción de la hipertrofia del corazón i a los aneurismas de éste i de los grandes vasos.

SEÑOR DECANO.

SEÑOR

Altamente reconocido con la distinción que me habéis hecho al concederme un asiento entre los miembros de esta Facultad, no puedo menos que daros las más expresivas gracias por tan grande honor.

Exijiendo los estatutos Universitarios que al tiempo de la incorporación se dé una prueba de aquellos conocimientos que tengan más estrecha relación con la ciencia o con la sociedad en jeneral, habria deseado presentaros un trabajo digno de vuestra atención; pero mi corta práctica i más aun la escasez de datos estadísticos me obliga a presentaros solamente un pequeño bosquejo de la enfermedad que he considerado de más trascendencia i cuyo rápido aumento entre nosotros, la sociedad mira con asombro.

Como es innegable que de algunos años a esta parte la hipertrofia del corazón i los aneurismas de éste i de los grandes vasos, es la enfermedad que ha tomado más incremento entre nosotros, he creído que unas indicaciones sobre los puntos más resaltantes de ella i sobre las causas que con más frecuencia la producen aquí, serán los asuntos que más interés pueden despertar en esta Facultad i en la sociedad en jeneral.

La enfermedad que voy a describir está acompañada de una gravedad tan reconocida, que no solamente los hombres de la ciencia sino el público la mira como incurable o mortal. Quiero hacer sobre este punto unas ligeras observaciones que tienen por objeto fijar las ideas lo más que sea posible; ya para evitar equivocaciones, ya para comprobar el diagnóstico de ella.

Todos saben lo frecuentes que son en Santiago los desarreglos funcionales del corazón, sea por motivo de la constitución física de sus habitantes, del predominio exagerado del sistema nervioso, las alternativas i aumentos que el sistema sanguíneo experimenta al menor exceso, hasta el punto de producir una agitación i movilidad mayor que la que se observa en otras partes. Nunca estos síntomas de

riables, ya sea en el movimiento del corazón, ya en los diversos ruidos que se observan deben someterse como producidos por una causa orgánica, mientras no sean permanentes i acompañados de un estado jeneral del individuo que lo indica las mas veces la espresion del rostro, el movimiento de las carótidas, del pulso, i ciertos latidos anormales del corazón coincidiendo con los ruidos de fuéle, escofina, etc. solo entónces el médico práctico, está autorizado a pronunciar ese fallo que va unido, como he dicho antes, de la idea de incurabilidad o muerte. Nadie mejor que UU. conocen los cambios i alteraciones que la organizacion física de los chilenos ha experimentado en estos últimos años, me refiero especialmente a las clases del pueblo, el precio cada día mas subido de los comestibles i las mayores dificultades que se presentan para adquirir la subsistencia predisponen poderosamente a esta enfermedad. Ya es raro encontrar entre nosotros aquellos individuos de una constitucion robusta, bien musculados, hábiles para toda clase de ocupaciones i ejercicios que eran otros tantos héroes representantes del valor nunca desmentido, en aquellos momentos críticos de nuestra existencia política. Actualmente (sensible me es decirlo) la organizacion de las clases del pueblo no tiene toda aquella robustez i lozania que en épocas anteriores; los temperamentos predominantes son el nervioso, linfático i bilioso; el temperamento sanguíneo no es tan jeneral como en los países frios donde el clima manifiesta ese exceso de vida propio de sus habitantes. Como en muchas clases de nuestra sociedad se nota tanto el predominio del sistema nervioso, ya producido por las excitaciones i cambios atmosféricos, ya por tantas estimulaciones variadas o por los desarreglos de las funciones gastro-hepáticas no es de estabiar que las mas veces se produzcan síntomas de enfermedades del corazón que desaparecen o por medios hijénicos bien dirigidas o por medio de medicamentos a propósito para arreglar las funciones del estómago que es el punto de partida de la afeccion.

Nadie negará los trastornos repentinos que experimenta una niña en la época de su crecimiento; en los jóvenes es frecuente observar excitaciones tan vivas producidas por las influencias locales, que desaparecen a medida que se avanza en el desarrollo de la vida o bien con la variacion del temperamento. Aquí la vida es mas rápida i el desarrollo de la organizacion se hace de un modo exajerado las mas veces, tomándose con frecuencia por un hombre adulto el que apenas ha cumplido diez i seis años.

Paso ahora a haceros presente algunos hechos prácticos que los creo no menos dignos de vuestra consideracion; de las autopias del corazón, este era estremadamente desarrollado, en muchos casos la hipertrofia i dilatacion se ha presentado en las cavidades derechas, pero en la mayor parte de las cavidades del ventrículo i auricula del lado izquierdo, con frecuencia tambien he observado que esta hipertrofia i dilatacion del verticulo se estendia hasta la aorta i a veces hasta el tronco innominado. He visto tambien dilataciones anurismáticas de la aorta torácica descendente; tengo tres autopias de la aorta abdominal en que por el progreso de la enfermedad las adherencias del saco hicieron una destruccion de los huesos de la columna vertebral. He visto tambien aneurismas del tronco ceñaco desconocidas al principio figurando enfermedades del estómago (gastritis) que solo se conoció cuando el progreso de la afeccion hizo mas patente sus estragos. Debo tambien haceros presente como hechos prácticos mas propios de este suelo que de las poblaciones del otro hemisferio, que aquí, jeneralmente hablando, las hiper-

tréficás i aneurismas no terminan tan repentinamente, es decir, por aplopejía haciendo su trasmision al cerebro (apoplejía fulminante) como sucede en los habitantes del viejo mundo. Aquí con frecuencia esta enfermedad sigue una marcha mas o menos lenta, comprometiendo los órganos vecinos i los de la cavidad abdominal. La hipertrefia del hígado es casi siempre inseparable de las enfermedades del corazon i aun en muchos casos puede decirse es como el foco de donde irradia la segunda enfermedad; por consiguiente la terminacion mas frecuente entre nosotros no es la muerte súbita, sino la hidropesia, es decir, el compromiso de los órganos de las cavidades del cuerpo.

Contrayéndome ahora a las principales causas que dan oríjen a esta afeccion debo haceros presente que la altura de la capital, sus cambios i variaciones atmosféricas, las costumbres i modo de vivir de sus habitantes i la falta de hijiéne pública han dado lugar al aumento que se nota en esta grave dolencia. Como efectos de la altura, la respiracion es mas acelerada i la circulacion, por consiguiente se encuentra preternaturalmente ajitada. Este aumento de los movimientos del corazon producidos por la elevacion del terreno no está en relacion con la mayor actividad física i moral que se observa en la actualidad. A la vida tranquila i sobria de nuestros antepasados, ha sucedido una época de ajitacion i trastorno, que lejos de contribuir al desempeño regular de las funciones del organismo, mas bien ha servido para ocasionar cambios que mas tarde contribuyen a estados mórbidos de fatales consecuencias.

Entre nosotros la mayor parte de las ocupaciones se desempeñan al aire libre. Chile no es sino un país agricultor, las profesiones o industrias que se practican entre nosotros, son aun en pequeña escala, por consiguiente las influencias atmosféricas son mas naturales que en otras partes ocasionando el desarrollo de la hipertrofia u otras enfermedades.

Al hablar de las costumbres no puedo menos de hacer presente la causa que hace tanto tiempo ha invadido la organizacion de nuestra poblacion: quiero decir algo del mar venéreo. Esta terrible enfermedad no solo la padecen las jentes del pueblo, sino que ha invadido todas las clases de la sociedad: esta es la dolencia de mas triste consecuencias, fruto de la civilizacion moderna i que debemos mirar como la llaga de la república. No solo desfigura al hombre en su exterior sino que debilita su organizacion al estremo que sus órganos no pueden llenar sus funciones própias. Por el estado de los hospitales se ve que mas de la mitad de los enfermos que contienen sus salas padecen esta afeccion, i ya que me ha sido permitido levantar el velo que por tanto tiempo ha ocultado esta dolencia, no puedo menos de insistir en las graves consecuencias que sucederán si las autoridades no intervienen en poner en planta todos los remedios indicados por la ilustracion i la esperiencia: apesar de todo esto i de los estragos que hace esta enfermedad, no la creo, como algunos, tan intimamente ligada en el desarrollo de la enfermedad orgánica ante dicha, sino es el venéreo constitucional que ha recorrido todas las partes del cuerpo, solo esto creo tiene una gran parte en la produccion de aneurismas. Otro es el virus mas intimamente ligado en el desarrollo de esta enfermedad, tanto por su gran frecuencia, como por la mayor analogía de los seguidos órganos que afecta, este es el reumatismo, su frecuencia aumenta cada vez mas, i las intemperies i excesivas humedades de nuestros terrenos lo desarrollan diariamente. En pocas partes las transiciones de temperatura del dia i la noche son tan notables como aquí i por consiguiente el pobre que

no puede preservarse de esta influencia, ya sea por un vestido abrigado, o una habitacion cómoda, está mas propenso a sufrir la afección reumática. Muí frecuente nos es ver entrar en los hospitales esta clase de enfermos que se ven acometidos de un momento a otro, i esto no solo sucede en la estación fria sino en las otras estaciones del año. El reumatismo es ya tan endémico entre nosotros como lo son las Pleuritis bronquitis neumonias. El virus de que hablo es considerado por los patolójistas europeos como teniendo un modo de obrar mas directo de las enfermedades del corazon, ya sea en su organizacion interior o en la membrana que lo cubre; i esta causa poderosa i de tanta trascendencia en la produccion de las hipertrofias i aneurismas no lo es tanto como el abuso de licores espirituosos i de otras hebidas estimulantes; raro es el individuo que entregándose al abuso del licor no tenga con el tiempo la enfermedad orgánica de que he hecho referencia.

El aire de cordillera mucho mas sensible en las poblaciones del interior impiden que la cutis puedan llenar las funciones de exalacion que se necesitarian para producir el desahogo de aquellos principios estimulantes de que la sangre se carga, es decir: que aqui las funciones de la cutis son ménos normales pues casi siempre se excita o suspende alternativamente la transpiracion, es por esta razon que el uso de los licores es mas nocivo que en las poblaciones de distinta topografía de la nuestra. Hai otra causa no ménos importante en la produccion de esta enfermedad, tal es desarreglo de las funciones gástro-hepáticas; en pocas partes este desarreglo es mas frecuente que aqui, el pobre puede decirse que no come en proporcion de sus necesidades, i para suplir la falta de alimento busca en el licor la estimulacion necesaria para compensar las pérdidas que experimenta. Nuestras jentes son intemperantes no solo en el uso de las hebidas sino en el de la fruta, pues en la época de abundancia de estas casi no usan otro alimento. El poco valor de estos comestibles i las excitaciones debidas a un calor excesivo dan lugar a su uso inmoderado. Mientras tanto la organizacion decae, el color varia, i el cuerpo se reciente en lo mas íntimo de su estructura. Todas estas causas unidas a la falta absoluta de hijiène pública enervan o alfojan el organismo i perturban el equilibrio de la circulacion ya exaltando el sistema nervioso, ya empobreciendo la sangre desordenando los movimientos del órgano circulatorio, i lo que ahora no es sino un desórden funcional, termina mas tarde en estados estructurales u orgánicos. Sobre este punto quiero llamar mas especialmente vuestra atencion; las alimentaciones no son ahora suficientemente reparadoras i hai por consiguiente un jérmén de debilidad que produce facilmente dilataciones en los vasos o estados estructurales. A esto se agrega la herencia como el motivo directo de padres a hijos i que desde la mas remota antigüedad ha sido mirada como la causa mas manifiesta de esta enfermedad.

No debemos olvidar la maléfica influencia que en un temperamento como el nuestro puede producir el abuso del té i del café, excitando aquel el sistema nervioso i éste el sanguíneo.

Os haré ahora presente algunos medios profilácticos que creo de utilidad. La temperancia que debe ser siempre la primer regla de nuestra conducta en ninguna parte es mas precisa que en Santiago. En los establecimientos de educacion conviene atender siempre no solo al cultivo de la intelijencia siuo al desarrollo de las fuerzas físicas; pero es indispensable que en los ejercicios jimnásticos se observe siempre la mayor moderacion i prudencia. Como una regla de hijiène i de

aplicacion jeneral el uso de la franela i de los vestidos de abrigo es mui ventajoso entre nosotros; de este modo se evitan las variaciones que el cutis experimenta i estamos mas a cubierto de las influencias nosivas producidas por los cambios atmosféricos. Debe tenerse siempre el mayor cuidado en evitar las pernотaciones como tambien los excesos en el réjimen de alimentos i bebidas espirituosas; de esta modo estaremos siempre mas preservados de las enfermedades del corazon i aun de muchas de las causas que las producen.

La falta de tiempo i el temor de abusar de vuestra paciencia, me han retraido de examinar otras causas que creo pueden predisponer a esta enfermedad, pero espero tener el honor de indicar en reuniones posteriores.

P. ELIODORO FONTFCILLA.

Marzo 26 de 1858.

El huano.

FOR EL DOCTOR MIQUEL, LEIDO EN LA SESION DEL 26 DE MARZO DE 1858.

Muchos años hace que este esccremento de los pájaros marinos se usaba en el Perú i otros puntos para beneficiar las tierras; pero nunca se habia subministrado como medicamento, hasta que una casualidad, abra como de doce a diez i seis años, dió a con cer que de su uso se podrian obtener grandes ventajas en diversas enfermedades. Sucedió que existiendo dos familias en los puntos de la costa del Perú, cercanos a las islas en donde se encuentra esta substancia, padeciendo de la elefantiasis o lepra, enfermedad que a lo largo de la costa se hace endémica aunque en determinadas familias de la clase indijente, luego que se caracteriza como tal, son separadas de la sociedad, i mantenidas por medio de una limosna que recoge el párroco los domingos para el sosten de esos infortunados. En mil ochocientos treinta i ocho, aconsejó el cura a dos de los leprosos, pasasen a las islas guaneras a sacar i llenar sacos, lo que les proporcionaria un buen jornal, con el que ellos i su familia pasaria una vida mas desahogada, i asi lo verificaron. I cual seria su contento i asombro notando a los pocos dias de permanecia en los indicados, lugares que su enfermedad mejoraba, i que transcurridos dos meses se encontraron completamente buenos, sin otra incomodidad que manchas de la misma estension de las úlceras, que habia desaparecido. Regresaron al continente, trajeron sus familias i todos, continuando en la misma ocupacion; i lavándose frecuentemente en el agua del mar, obtuvieron la curacion de su temible enfermedad; no obstante los que volvieron de éstos al pueblo, i se pusieron bajo la influencia de las mismas causas que habian producido la elefantiasis, con sentimiento notaron que reaparecia aunque mui modificada, pero volviéndose a poner